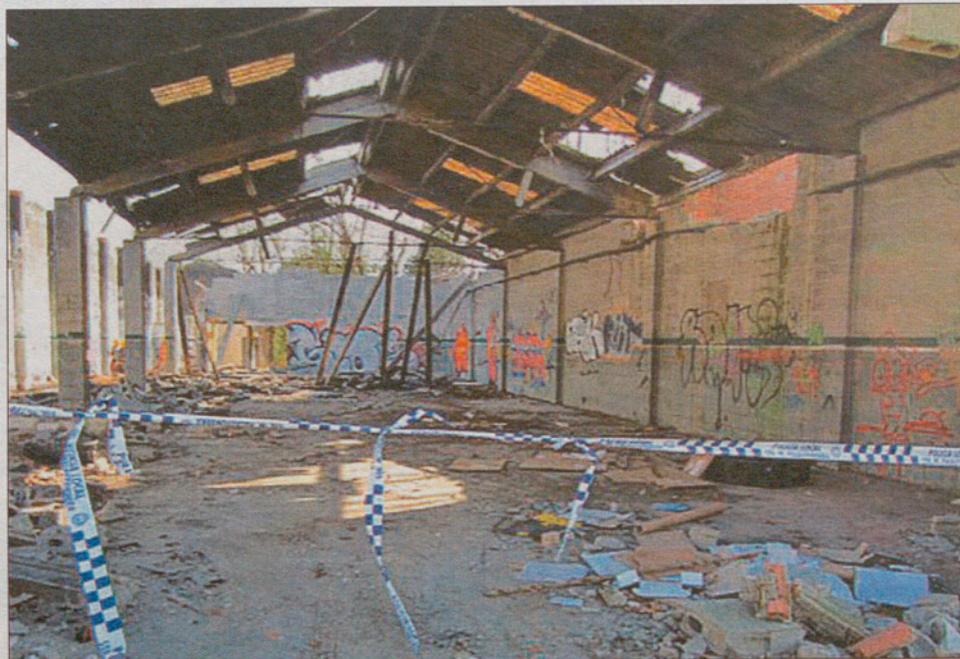


El tejado de la antigua Can Griñau cedió, cayendo sobre los dos hombres, vecinos de Santa Maria de Palautordera y de Sant Celoni

Heridos al desplomarse el tejado de la nave donde recogían chatarra

JOSEP MAS

Corría en una de las pocas naves de la antigua empresa de tintes y aprestos de Can Griñau de Santa Maria de Palautordera que quedan aún en pie. Sobre las cuatro de la tarde, dos hombres, Baltasar F.F. y Rafael F.T., ambos de 39 años de edad, el primero vecino de Santa Maria de Palautordera y el segundo de Sant Celoni, habían entrado en la instalación, sin puertas que les impidiesen el paso, dispuestos al parecer a recoger algún resto metálico para venderlo al chatarrerero. Por causas que se des-



Polícia Local

La nave donde se produjo el accidente de los dos chatarrereros, acordonada por la policía.

conocen, cuando estaban dentro de la nave que aún conserva parte de su tejado, recogiendo chatarra de la estructura de la cubierta, parte del tejado se desplomó cayendo sobre ellos.

Inmediatamente de conocerse lo sucedido, se movilizaron los servicios de emergencias, desplazando los Bomberos tres dotaciones, siendo acompañados por efectivos de la Policía Local y de los Mossos d'Esquadra, así como por un equipo sanitario del Servicio de Emergencias Médicas. Tras ser rescatados de debajo de los escombros por los Bomberos, Baltasar F.F. fue trasladado mediante un helicóptero medicalizado del RACC al Hospital del Valle Hebrón de Barcelona, presentando una lesión grave en el tórax y en las extremidades superiores. Su compañero fue trasladado en una ambulancia del SEM al Hospital General de Granollers. Los Bomberos revisaron después el tejado, sin que fuese preciso retirar ninguna otra pieza, ya que al parecer no amenazaba con caer. La Policía Local precintó el recinto, prohibiéndose la entrada para evitar nuevos accidentes. *

LOS LECTORES ESCRIBEN

Camino de Puiggraciós cortado peligrosamente

RdV

PUIGGRACIÓS. Nos escriben dos lectores, Ramon Boixader y Josep Ma. Codina para denunciar públicamente lo que consideran una malintencionada y peligrosa gamberrada. Según ellos, la queja, una vez extractada dice: *es tracta d'una tanca de metall que s'ha posat en un dels corriols de Puiggraciós, un de secundari que s'utilitza des de fa anys i que porta a dalt per la banda dreta de la muntanya. Fins fa uns mesos era ben transitible. Aquest mateix corriol té 'entrebancs' diversos (arbres tallats i arbrat sec posats estratègicament per barrar el pas en dos punts més abans d'arribar a una tanca infranquejable) que, suposadament, han estat posats pel propietari i/o la persona que explota la finca. Tot posat amb molta mala intenció perquè la tanca de metall no es pot vorejar perquè hi ha l'estimball a la dreta i a l'esquerra, bosc espès. I, sobretot, no hi ha cap mena d'avís i/o indicació prèvia que digui als excursionistes que no es pot passar o que és una finca particular, etc.*

No tindria importància aquest fet si no hi hagués perill. Perquè, amb poca llum, no es veu res i algú s'hi pot fer mal. Si es pot fer això i la tanca és legal, almenys que ho advertixin. I si no ho és, que els agents rurals hi posin sentit comú. La foto acaba de aclararlo. JM



Inseguridad en el barrio Congost

GRANOLLERS. Otro lector, Toni, expresa su queja a través de un *eMail* afirmando que en su barrio, el de Congost de un tiempo a esta parte han aumentado considerablemente los actos delictivos. Como muestra mmos explica que hace de 3 a 4 semanas hubo un "ajuste de cuentas", con un vecino herido de gravedad, hace quince días otro individuo "se lió a golpes con todos los coches que encontraba" y como último detalle, de esta misma semana, cuando a plena luz del día cuatro individuos que iban en una furgoneta desvalijaron a un repartidor de Seur. Toni compara el barrio con el diez años atrás y no ve punto de comparación.

Tras recibir la carta esta redacción se puso en contacto con el inspector jefe de la Policía Local, Lluís Colomer, quien nos aseguró no tener conocimiento de ningún altercado en los últimos días, como el caso de la furgoneta y si bien reconoce que en ocasiones ha habido algunos incidentes en la zona de la calle Monturiol (la calle de nadie, ya que la mitad pertenece a Granollers y la otra mitad a Canovelles) pero los hechos se cometieron ya en Canovelles. La última queja recibida en la policía de Granollers, según Colomer, es una referente a unos jóvenes jugando a pelota en una zona prohibida, denunciada por un vecino. Lo que sí hay que tener en cuenta es que la policía puede actuar muchas veces mas eficientemente si cuenta con la colaboración ciudadana y se le informa, de forma anónima si se desea, en el mismo momento que algún hecho ocurre. JM